

MATERIA EXÓTICA

Marina salió a la azotea de la facultad de Ciencias Físicas de la UCM y escrutó el cielo nocturno. La noche estaba clara, por fin las molestas nubes que durante toda la semana anterior habían enturbiado sus observaciones se habían desvanecido. Había llegado el momento de reanudar su trabajo y determinar, si es que era posible, la naturaleza de la fuente de materia exótica. Llevaba más de un año tomando datos y aquella era la noche definitiva. Esperaba finalmente tener suficientes datos como para llevar a cabo la simulación.

Aquel momento era importante para ella, para su trabajo, para su carrera; pero era aún más importante para la ciencia, por los resultados novedosos que estaba a punto de obtener. Aunque habían transcurrido varias décadas desde el descubrimiento de la materia exótica en el LHC, la comunidad científica se hallaba en una ignorancia prácticamente absoluta con respecto a su cometido en el universo. Sin embargo, ella estaba convencida de que existía una fuente astronómica concreta de materia exótica, y estaba dispuesta a comprobarlo.

El silencio reinaba en la cúpula de la facultad cuando Marina inició la simulación. Para su gran sorpresa, el resultado no era el esperado. Seguro que era incorrecto, estaba convencida. Mientras meditaba sobre ello, oyó un ruido y se levantó del asiento sobresaltada.

—Te felicito, Marina. Es un gran hallazgo —pronunció una voz desconocida procedente de la penumbra.

—¿Quién está ahí? —balbuceó Marina temerosa pues habría jurado que estaba sola.

—Es un agujero de gusano, ¿verdad?

—¿Cómo sabes eso? —preguntó asombrada Marina.

—Yo sé muchas cosas, algunas de ellas sin duda te sorprenderían —respondió impasible la anciana—.

—¿Quién eres? —se atrevió a preguntar Marina.

—Si te lo dijera, no me creerías —afirmó la extraña mujer—. Estoy orgullosa de ti, recuérdalo siempre.

Con estas últimas palabras, la anciana salió a la terraza. Marina se apresuró y salió detrás de ella, pero allí no había nadie, estaba completamente sola de nuevo.

Entonces, ¿se lo había imaginado? Todos los indicios apuntaban a ello y, sin embargo, había parecido tan real...

Aquella noche, Marina había encontrado la primera evidencia experimental de los agujeros de gusano. Desde entonces habían pasado casi cincuenta años. Marina se levantó trabajosamente de su sillón y se aproximó al cilindro de materia exótica. Es el momento de hacerme una visita —pensó mientras se dibujaba en su anciano rostro una amplia sonrisa—.